

## El ministerio actual de Jesús - Parte 04

### “El sumo sacerdote de nuestra confesión”

Pastor Erich Engler

Jesús es el sumo sacerdote de los creyentes. En esta enseñanza vamos a ver cómo podemos hacerle el sumo sacerdote de nuestra confesión.

Jesús representa tres ministerios, a saber: profeta, sumo sacerdote, y rey. Él no ejerce estos tres ministerios en forma simultánea sino cronológica. En su primera venida a la tierra ejerció como profeta trayendo un mensaje divino para la humanidad. Después de su obra en la cruz y de su resurrección pasó a ser el sumo sacerdote de los creyentes, y este es el ministerio que ejerce hasta el día de hoy. Como sumo sacerdote, Él nos representa delante de su Padre e intercede a nuestro favor. Cuando vuelva por segunda vez a la tierra lo hará como rey.



En cualquiera de sus tres ministerios Jesús proclamó siempre el mismo mensaje, y dicho mensaje tenía siempre el mismo propósito.

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él (Jesús) se os anuncia **perdón de pecados**. Hechos 13:38.

Este fue su mensaje como profeta, este es su propósito como sumo sacerdote, y esta es la razón de su reinado.

Cuando Jesús vino a la tierra como profeta hace más de 2000 años atrás, lo hizo anunciando que le pondría un punto final al problema del pecado; como sacerdote ofreció su propio sacrificio para expiación del pecado; y como rey venidero habrá de establecer su reino de manera que el pecado ya no tenga más autoridad sobre nosotros.

Como sumo sacerdote, Jesús nos asegura que aquel mensaje que vino a traer como profeta, mantiene su vigencia y efectividad.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo **para presentarse ahora por nosotros ante Dios**. Hebreos 9:24.

Esta es su tarea como sumo sacerdote, Él nos representa delante de Dios e intercede a nuestro favor.

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda al Señor, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante del Señor. **Así será aceptable al Señor**. Levítico 1:2 y 3.

¿Cuál era el propósito de este holocausto? Un sacrificio aceptable al Señor.

Cuando Jesús fue a la cruz, cargando el peso de nuestros pecados, se ofreció a sí mismo en holocausto por nosotros. A causa de ello, nosotros nos hemos hecho aceptables al Señor. A causa de la obra de Jesús no hay un sólo momento en que no seamos aceptados por Dios. El holocausto de Jesús nos concede el favor divino. El holocausto de Jesús, su sacrificio en la cruz como ofrenda agradable al Señor, concede a los creyentes el mismo favor que Él obtuvo de su Padre.

¿Nos comportamos o actuamos siempre como ofrenda agradable al Señor? ¡No!, de ninguna manera, pues vivimos en un mundo caído, rodeado de personas difíciles, donde fracasamos y fallamos continuamente. Aunque hemos sido santificados por Cristo no nos comportamos ni actuamos siempre de manera santa. Aunque Jesús nos santificó, y aunque Él es nuestra justificación, no siempre actuamos o nos comportamos de manera santa y justa. ¿Nos hace esto injustos? ¡No, pues Cristo es quien garantiza nuestra justificación! Contamos con el favor divino por medio de la obra de Cristo y no por mérito propio.

Cuanto más grande sea la revelación de esta verdad, tanto menos injusto será nuestro comportamiento, y tanto más santa nuestra vida.

Si la ofrenda para el Señor fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. **Y le quitará el buche y su contenido** (En otras versiones dice: los intestinos con sus excrementos o la inmundicia), y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. Y la

henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; **holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para el Señor.** Levítico 1: 14 al 17.

Aunque esto pueda parecer muy duro y desalmado para aquellos que son protectores de los animales, hay un principio espiritual muy importante en dicha acción que se relaciona estrechamente con la obra de Jesús en la cruz y con su labor como sumo sacerdote.

La gente del Antiguo Testamento ofrecía su holocausto de acuerdo a sus posibilidades económicas. Las personas menos pudientes tenían la posibilidad de presentar también un holocausto con exactamente el mismo resultado que una persona rica. Algunos podían ofrecer incluso harina.

Cuando le ofrecemos a Dios nuestro sacrificio de alabanza, tal como lo expresa el libro de Hebreos, fruto de labios que confiesan su nombre, dicha alabanza y adoración no es perfecta en absoluto. Por más que nos esforcemos y tengamos la mejor de las intenciones, nuestras ofrendas y sacrificios son imperfectos. A veces, mientras cantamos, nuestros pensamientos divagan en cualquier otra cosa, sin embargo, aún a pesar de ello, tenemos que tener la seguridad que Jesús, nuestro sumo sacerdote, quita toda la imperfección de nuestra alabanza antes de ofrecerla a Dios. Él quita toda impureza y suciedad de nuestro sacrificio. Nuestra ofrenda no es perfecta, pero, en lugar de sentirnos con culpa o condenación, permitamos que Jesús, como sumo sacerdote de nuestra confesión, le quite toda la impureza.

Es de vital importancia que entendamos la labor de Jesús como sumo sacerdote en lo que a nuestra confesión respecta. Para que esto se haga mucho más real en nuestra vida, debemos prestar atención a lo que confesamos con nuestra boca. No siempre es conveniente decir lo que sentimos, lo que pensamos, o lo que vemos con nuestros ojos naturales. Por el contrario, deberíamos confesar la verdad de la Palabra de Dios. Jesús no es sólo nuestro sumo sacerdote sino que desea ser el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe, o más sencillamente de la confesión de nuestra boca o las palabras que decimos. Él desea que confesemos lo mismo que Él.

### **Jesús, el sumo sacerdote de nuestra confesión**

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y **sumo sacerdote de nuestra profesión (=confesión), Cristo Jesús.** Hebreos 3: 1.

Es de vital importancia que prestemos atención a lo que hablamos.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, **retengamos nuestra profesión (=confesión).** Hebreos 4:14.

**Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión (=confesión) de nuestra esperanza,** porque fiel es el que prometió. Hebreos 10: 23.

Precisamente en los momentos en que nos sentimos mal, decaídos o abatidos, deberíamos permitir más que nunca que Jesús sea el sumo sacerdote de nuestra confesión agradeciéndole por quitar de ella toda impureza y suciedad.

En el Antiguo Testamento encontramos dos historias maravillosas entre las cuales existe un paralelo muy notable. Me refiero al hecho cuando Moisés obtuvo agua de la roca para calmar la sed del pueblo de Israel en el desierto. Esta situación se repite en dos oportunidades diferentes.

Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y el Señor dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y **toma contigo de los ancianos de Israel**; y toma también en tu mano **tu vara con que golpeaste el río**, y ve. He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y **golpearás la peña**, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así **en presencia de los ancianos de Israel**. Éxodo 17: 3 al 6.

Para tener claridad acerca del significado de la peña que es mencionada aquí tenemos que ir al Nuevo Testamento. Allí encontramos que esta peña es la persona de Jesús.

y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y **la roca era Cristo**. 1 Corintios 10: 4.

La roca que es mencionada en ambas historias representa la persona de Jesús. Jesús es nuestra roca de provisión. A partir de esta verdad, necesitamos saber cómo hacer para que brote el agua de dicha roca y para que la provisión para nuestra vida fluya de manera constante e ininterrumpida.

En este pasaje que acabamos de leer, vemos que Moisés recibió la orden divina de golpear la roca para que de ella fluyera el agua que el pueblo necesitaba. Dado que sabemos que la roca es Cristo, y que Él fue golpeado y maltratado en la cruz por nosotros, esta acción simboliza la muerte de Jesús en la cruz. Dios le dio la orden a Moisés que golpeará la piedra con la misma vara con que había golpeado el río y el agua se había transformado en sangre.

La acción de golpear equivale a efectuar un juicio. Los golpes no son sinónimos de gracia, sino de juicio. La vara de Moisés es una vara de juicio, por esa razón él debe golpear la roca para que brote el agua. ¡Qué misericordioso es Dios! El pueblo sólo se queja y murmura, y Dios no se desentiende de ellos por eso, sino que, por el contrario, les provee agua de la roca. A pesar de las quejas y murmuraciones, ellos reciben la provisión. Eso es así porque todavía estaban bajo el pacto abrahámico, todavía no habían llegado a Sinaí, todavía no habían recibido la ley. El pueblo de Israel estaba todavía bajo el pacto divino de gracia establecido con Abraham.

Hoy en día, estamos también bajo el pacto de la gracia y, a pesar de nuestras quejas y murmuraciones, Dios nos muestra igualmente su misericordia. Las quejas y murmuraciones solo nos obstaculizan, pero a la vez nos muestran que necesitamos la ayuda de nuestro sumo sacerdote.

Vamos a observar ahora al pueblo de Israel en su peregrinaje por el desierto, 38 años más tarde de este acontecimiento que acabamos de considerar. Allí se describe una situación similar, pero con otros resultados.

Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante del Señor, como Él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Números 20: 7 al 11.

¡Craso error el de Moisés! ¿Le había dicho Dios que hiciera eso? La orden era que debía **hablarle** a la roca. Jesús no puede ser golpeado dos veces. Él fue golpeado y maltratado en la cruz una sola vez, y eso es más que suficiente.

Como consecuencia de esto, Moisés no puede entrar en la tierra prometida y se tiene que conformar con verla de lejos solamente.

Evidentemente Moisés cambió la vara (la de Aarón) y volvió a tomar la suya, la cual era la vara del juicio. El juicio cayó una sola vez sobre Jesús. Su único sacrificio es más que suficiente.

En la primera ocasión el pueblo no estaba reunido frente a la roca, sino sólo los ancianos. En esta oportunidad, está presente todo el pueblo y también Aarón, el sumo sacerdote. Debido a que Dios le ordena a Moisés que tome la vara que estaba dentro del tabernáculo, su deseo era mostrarle al pueblo la función de Jesús como sumo sacerdote, y ya no más en su función de holocausto como fue en la primera vez.

Moisés tenía la función de mostrarle a la gente la manera en que Dios provee. Por esa razón Dios le dijo que le hablara a la roca. La confesión de nuestra boca es de vital importancia. Moisés solo tendría que haberle hablado a la roca, haberle dado la orden para que brotara el agua.

Habíamos dicho anteriormente que el agua simboliza la provisión. Cualquier cosa que necesitemos debemos pedírsela a Jesús, la roca de nuestra provisión, nuestro sumo sacerdote. Jesús desea ser el sumo sacerdote de nuestra confesión o proclamación.

Aún a pesar de la acción errónea de Moisés, el agua brotó de la roca. Esto nos muestra cuán misericordioso es nuestro Dios aún a pesar de nuestros errores y fallos. Moisés, como líder, comete un error pero eso no acarrea consecuencias a la congregación. ¡Dios es misericordioso en gran manera! Dios nunca sanciona a la congregación por los errores del liderazgo.

Y el Señor le dijo a Moisés y a Aarón: **Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.** Números 20:12.

Esta fue la consecuencia que tuvieron que cargar los líderes debido a su error. La congregación, sin embargo, entró en la tierra prometida.

La primera de estas dos historias muestra a Jesús en su primera venida a la tierra como profeta y en su muerte en la cruz cargando el pecado de la humanidad. La segunda historia

representa a Jesús resucitado quien, en la actualidad, ministra como sumo sacerdote para los creyentes.

En la segunda historia queda plasmado el deseo de Dios quien nos dice que le hablemos a la roca de nuestra provisión, que hagamos de Jesús el sumo sacerdote de nuestra confesión.

En ambas historias aparece el término “roca” y los traductores de la Biblia utilizan una y la misma palabra, pero el idioma hebreo, el cual es mucho más concreto y detallado, utiliza dos términos diferentes. En la primera de estas historias, el término es **TSUR** y este describe el **canto rodado o pelado** que son piedras pequeñas, las cuales se van redondeando como consecuencia del desgaste sufrido por los golpes en una corriente de agua. Este término describe perfectamente a Jesús en la cruz, quien fue machacado y golpeado por nuestros pecados.

En la segunda historia, el hebreo utiliza el término **SÉLA** el cual describe un **peñasco** que es una piedra grande y elevada. Esta palabra representa gráficamente lo que Jesús resucitado es para nosotros.

La primera roca (TSUR), machacada y desgastada, representa simbólicamente el lugar de la Calavera o Gólgota donde Jesús fue crucificado (Juan 19:17). La segunda roca (SÉLA), fuerte y poderosa, representa las bendiciones celestiales que tenemos en Cristo.

#### **Resumen:**

¡Hagamos de Jesús el sumo sacerdote de nuestra confesión! La vara del sumo sacerdote nos provee continua bendición. En el momento de necesidad, ¡hablémosle a nuestro sumo sacerdote! La Palabra de Dios nos insta a pedir, a clamar, a confesar, y a declarar y de ninguna manera a mendigar. ¡Confesemos! ¡Tomemos en posesión aquello que nos pertenece!

#### **Oración y confesión personal:**

¡Gracias Jesús porque tú, como mi sumo sacerdote, quitas toda la impureza y suciedad de las ofrendas que te presento! ¡Ayúdame a hacerte el sumo sacerdote de mi confesión! Tú nunca me condenas ni me castigas sino que me provees constante bendición. Amén.

**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

**¡La gracia de Dios cambiará tu vida!**

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

#### **Donaciones, transferencias bancarias:**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)

Enseñanza original en alemán: *Pastor Erich Engler, Grace Family Church.*  
Ubicación: *Church Dome, Industriestrasse 5, 8608 Bubikon, Suiza*